

el profesor Dumichen, pertenece al sepulcro del Ptahhotep, ya citado en la descripción del león; dicho sepulcro está situado en el campo de las pirámides y el relieve de que hablo data de tres mil años antes de nuestra era. Entre las descripciones y los relieves de esta sepultura insertos en mis *Resultados* etc., se ve, en la segunda fila superior, á un leopardo dentro de una jaula, llevada por hombres. En el sepulcro del nomarca Nehera, en Beni-Hassan, se halla representada en una pared una magnífica escena de caza; entre los animales perseguidos, sobre los que el príncipe Nehera y su hijo Necht apuntan sus flechas, se ve al leopardo. En el templo de Deir-el-Bahheri, construido bajo el reinado de Thutmosis, en el siglo XVII antes de J. C., cuyos relieves principales se pueden ver en mi «Flota de una reina egipcia», se encuentran varias imágenes perfectamente ejecutadas, que según V. afirma, representan la pantera. Una prueba muy significativa del carácter apacible de este animal, es la cir-



Fig. 133.—EL GATO-LINCE JASPEADO

cuenta de estos animales manchados; Pompeyo envió cuatrocientos diez al circo, y Augusto cuatrocientos veinte. El senado había prohibido llevar á Italia los *animales africanos*; y habiéndose dirigido al pueblo el tribuno Anfidio, obtuvo autorización para que figurasen en las luchas del circo, en el año 670 después de la fundación de Roma.

El historiador Julio Capitolino fué el primero que empleó el nombre de *leopardo*, hácia fines del tercer siglo, porque se consideraba entonces á este animal como un mestizo procedente del león y de la pantera. A esta opinión se refiere el pasaje de Plinio, en el que este naturalista, que conocía bastante bien á dichos animales, dice que el león distingue si la pantera macho se ha acercado á la leona, y que entonces se venga. El mismo naturalista refiere también que la pantera atrae á todos los cuadrúpedos por el olor que despide; pero que su horrible cabeza les haría emprender la fuga espantados, si no se valiese del ardid de ocultarla, y cuando se acercan los animales, atraídos por el buen olor, apodérase de ellos. En otra parte dice que los leones, las panteras y los otros animales del mismo género, tienen la lengua tan áspera como una lima, y arañan la mano del hombre al lamerla; añadiendo que aun cuando se hallen domesticados, se ponen furiosos si llega á contactar la sangre á dicho órgano.

Los griegos llaman al leopardo *Pardalis*, y Aristóteles habla de él varias veces. Dice que tiene cuatro mamas; que es

circunstancia de que se deja conducir atado con una cuerda. Una piel de leopardo, colocada sobre el hombro, era insignia particular de alta dignidad sacerdotal; la diosa Safej, protectora de la escritura y de las bibliotecas, como afirman las inscripciones, lleva comunmente la piel del leopardo. Entre los tributos de los países meridionales, designados en varios monumentos con imágenes é inscripciones, se ven repetidas veces grandes montones de pieles llamadas en las leyendas respectivas, «pieles del leopardo del Sur.» En muchos pasajes históricos al citar las hazañas de un rey se dice: S. M. se ha puesto furioso como un leopardo.»

En Roma figuraba mucho el leopardo en las luchas de fieras. El Asia menor se hallaba poblada de ellos en tiempo de los romanos; y Celio escribía á Ciceron, entonces prefecto de Cilicia: «Si no presento al pueblo manadas de panteras, te echarán la culpa.»

Escauro fué el primer edil que hizo luchar á ciento cin-

manchado; que vive en Asia y no se encuentra nunca en Europa; que las hembras son mas valerosas que los machos; y por último, que saben medicarse, pues cuando conocen que se han envenenado comiendo acónito, yerba que mata también á los leones, encuentran en los excrementos humanos un contraveneno eficaz; los cazadores suspenden por eso excrementos humanos á un árbol, para que el animal no se aleje mucho y saltando, para coger el contraveneno, pereza.

Opiano distingue dos especies de leopardos temibles; los unos grandes y vigorosos, y los otros mas pequeños, aunque no ceden á los primeros en fuerza.

Los poetas representan al leopardo hembra como la nodriza de Baco, y por esto, según ellos, les gusta el vino á estos animales.

Las fábulas de varios autores de la antigüedad se creían sin reserva alguna, aun en los tiempos de Gessner. «Es un animal cruel, furioso, voraz y veloz, dice nuestro anciano amigo, siempre pronto á matar y verter sangre. Juzgan muchos que el leopardo nace del cruzamiento entre el león y la pantera; sin tener la crin del león, se asemeja mucho á este felino; habita comunmente los sitios cubiertos de árboles ó espesuras junto á los ríos; le gusta mucho el vino y se embriaga á veces tanto que se deja coger sin lucha. Cuando este animal ha comido demasiado, duerme hasta que ha hecho la digestión, y cuando ha tragado veneno, se cura con excre-

mento humano. Eliano refiere que hace la guerra á los monos con maravillosa astucia. Cuando ha descubierto una manada de monos se echa al suelo, extiende las piernas, abre la boca y los ojos exageradamente, haciendo el muerto; los monos al ver esto se llenan de alegría; no se fían, sin embargo, completamente, y mandan á uno mas atrevido para averiguar lo que hay de verdad en la muerte del leopardo; aquel ya se acerca, ya se aleja, mientras que este continúa inmóvil; los otros monos, al ver que el explorador permanece ileso al rededor de su enemigo, pierden el miedo y acuden todos bailando y saltando por encima y al rededor del muerto, como si quisieran burlarse de él. El leopardo, cuando los cree ya cansados y libres de temor, turba su inmensa alegría, saltando bruscamente en medio de ellos, cogiendo y destruyendo un buen número y comiéndose el mas gordo. Otras veces se oculta en la espesura, se precipita sobre los monos que van delante de la manada y mata los que puede. Se dice

que los hijos de la pantera nacen con los ojos cerrados, como los gatos, y que el recién nacido es siempre pequeño, causando á la madre agudos dolores en su parto; se afirma también que la pantera da pocas veces á luz hijuelos. También dicen que la pantera se aparee de cuando en cuando con el lobo, y que el fruto de esta unión tiene la cabeza igual á la de su padre y el cuerpo cubierto de manchas; hablaré de esto mas detenidamente al tratar de los lobos. Puede compararse el león con un hombre valiente, franco y honrado, mientras que la pantera y el leopardo se parecen á una mala mujer; ya la naturaleza les ha dotado de forma y miembros aptos para desarrollar su malicia y astucia. Es notorio que tienen gran cariño á sus hijuelos; el físico Demetrio narra, con respecto á esto, una bonita historia. «Un hombre encontró en su camino un leopardo que le acarició como si quisiera algo de él. Asustado al principio, accedió despues el hombre á los deseos del animal, y este le condujo á un foso,



Fig. 134.—EL OCELOTE

donde habían caído sus hijuelos. El hombre los sacó y el leopardo lleno de regocijo le acompañó otra vez hasta el camino, con mil demostraciones de reconocimiento.» Se le ha visto comer en unión con un cabrito criado con él. Dicen algunos que, aunque se le críe desde pequeño, y se le domestique tanto cuanto sea posible, no pierde nunca su malicia natural. Todos los animales le odian y huyen de él. Se cuenta que, pocos años despues de la muerte del rey Francisco, se escapó á los franceses una pareja de leopardos; se escondieron estas fieras en los bosques, cerca de Orleans, y dieron muerte á muchos hombres y mujeres de las cercanías, entre ellas á una jóven de la ciudad que estaba á punto de casarse, habiéndose encontrado muchos cadáveres femeninos con los pechos comidos. La hiena, el animal de los sepulcros, es enemiga acérrima del leopardo; este se asusta tanto, según dicen, cuando ve el hocico de la hiena, que no piensa en la resistencia. Cuando se cuelga la piel de la hiena, junta con la del leopardo, caen los pelos de esta última. Los egipcios pintan estas dos pieles juntas, cuando quieren significar que el mas fuerte, noble y grande fué vencido por el mas débil. Esculapio dice que el leopardo huye á la vista del hombre.»

LAS ONZAS — IRBIS

CARACTÉRES.—El *irbis*, gran felino del centro del Asia, es probablemente el congénere mas afine al leopardo. Gray ha formado de él un género especial (*Uncia*) y da como señales características, la anchura de los ángulos faciales y el hueso coronal que se levanta en línea recta; las piernas son delgadas y traen á la memoria las del guepardo; el pelaje es largo y espeso, y los pelos, lanosos en la base y rizados en la

punta, son ásperos y únicamente finos en el vientre. Estas señales características no son tal vez bastante marcadas para darnos el derecho de separar el *irbis* de los felinos sus congéneres.

LA ONZA Ó IRBIS—LEOPARDUS IRBIS

CARACTÉRES.—El *irbis* (*Felis uncia, tulliana* y *uncioides*), al cual Buffon da injustificadamente el nombre de *onza*, es casi tan grande como la pantera, puesto que tiene 1^m,30 de longitud, desde el vértice hasta la base de la cola, midiendo esta 0^m,90. El color principal del pelaje es un gris blanquizo con tinte amarillo claro, mas oscuro en el espinazo y blanco en la parte inferior. Las manchas, bien marcadas, son pequeñas y de un solo color sobre la cabeza, mas grandes y en forma de anillos en el cuello, ensanchándose mas en el tronco, donde forman una roseta de puntos con el centro casi negro. Sobre el espinazo corre una línea oscura, interrumpida algunas veces, y que se continúa sobre la cola; en la parte inferior hay manchas llenas. Las orejas, cortas y romas, son negras en la base y en la punta y blancas en el medio; las cerdas del mostacho son en parte negras y en parte blancas (fig. 132).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Ya por su pelaje indica el *irbis* que habita países mas frios que el leopardo; su patria es el Asia central y se extiende hasta la Siberia; no es raro en las fuentes del Jenisei y en las orillas del lago Baikal, pero es mas abundante en el Tibet y en las costas del Golfo Pérsico.

«El *irbis*, dice Radde, es muy raro en las regiones de la Siberia sudeste, donde el tigre es mas frecuente. Durante mi

viaje, continúa el mismo autor, no he podido averiguar nada sobre su propagación en el Saján oriental, en las montañas del Baikal y en la Transbaikalia, ni tampoco en la parte superior del río Amur, aunque en mis viajes haya pasado dos veces por allí. Únicamente los tungusos de Birar me han asegurado que el irbis se ve, aunque muy rara vez, entre la fauna de la montaña de Bureja. Parece que se encuentra con más frecuencia en la Siberia occidental. Lesing refiere que varios de estos individuos se dejan ver en las cercanías de Krasnojarsk y que no son raros en el Altai meridional. Según los citados tungusos de Birar, habita el irbis frecuentemente las estepas del Sungari.»

USOS Y COSTUMBRES.—Cuentan dichos tungusos que el irbis trepa á los árboles y se precipita desde allí sobre su presa, como lo hace el linco, distinguiéndose del último por su larga cola. Muchas anécdotas me refirieron sobre su astucia. No se le teme tanto como al tigre, y se asegura que con algunos perros buenos, se le puede parar sobre un árbol.

Es esto todo lo que sé de la vida del irbis en estado salvaje. Según noticias fidedignas, llegaron en 1871 dos irbis vivos al jardín zoológico de Moscú, pero, al menos que yo sepa, no fueron allí observados, y los trataron de un modo tan mezquino, que murieron muy pronto, como sucede con la mayor parte de los animales de este jardín.

LOS GATOS-LINCES—CATOLYNX

CARACTÉRES.—Así llama Gray á dos miembros de la familia felina, á los cuales atribuye los siguientes caracteres: la cabeza redonda, la oreja ovalada, la pupila larga y derecha, la cola muy larga y el hueso nasal igual al de los lince; prescindiré de otras señales características del cráneo, porque se distinguen muy poco del tipo general, y creo poder considerar á los gatos-lince como un eslabon entre los leopardos y los gatos, asemejándose mas á estos últimos, si bien tienen caracteres especiales. Los cautivos que he visto y cuidado, poco ó nada tenían de parecido con los lince.

EL GATO-LINCE JASPEADO—FELIS MARMORATA

CARACTÉRES.—Este gato (*F. Diardii*, *Ogilbii*, *longicaudata*, *Leopardus* y *Catolynx marmoratus*) es casi tan grande como nuestro gato doméstico; su longitud, incluyendo la cola, que mide 0^m,52, es de 1^m,10. El color principal del pelaje es amarillo terroso con un ligero tinte rojo y en la parte inferior mas claro ó casi blanco; desde la frente pasan sobre el cráneo y la nuca, dos fajas negras longitudinales que se juntan en la espalda para separarse mas adelante. Otras manchas, formando tambien fajas, corren desde la nuca hacia el vientre; los hombros están cubiertos de manchas en forma de herraduras y las extremidades de puntos negros. En el bajo vientre aparecen tres filas de manchas castaño oscuro, por debajo del cuello se ven diversas fajas transversales, en las mejillas dos negras, y en los párpados superior é inferior una mancha blanquecina. Las orejas son cortas y casi redondas, de color gris plateado por fuera con orlas negras, y por dentro amarillas de orin; la cola está muy guarnecida de pelo gris con tintes amarillos y con anillos muy marcados (fig. 133).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gato jaspeado habita las regiones montañosas del Asia sud-oriental, hasta Sumatra y Borneo, y vive en los bosques.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No poseo noticia alguna con respecto á su vida en estado salvaje; raras veces se le ve en nuestras jaulas. Un hermoso macho de

esta especie que cuidé mucho tiempo, se sentaba como un gato doméstico, alzaba la cabeza, é introducía su peluda cola por entre las patas anteriores. Nunca le observé en la perezosa postura del leopardo; siendo muy manso y no temiendo á nadie, se hubiera de seguro echado al suelo, si en esta posición encontrase mas comodidad. Nunca he oído su voz y solo algunas veces el bufido de costumbre. No se irritaba fácilmente, pareciéndose en esto mucho al ocelote: su alimento predilecto eran las aves ó pequeños mamíferos; la carne de ternera no le gustaba, la de caballo jamás la comía. Por mas cuidado que se tuvo con él, murió apenas empezado el invierno, con gran pesar de todos los que le habian conocido.

LOS GATOS—FELIS

CARACTÉRES.—En el verdadero sentido de la palabra, se llama gatos á las especies mas pequeñas de la familia que se asemejan generalmente al gato doméstico por el cuerpo mas ó menos esbelto, la cabeza redonda, la oreja oval, la pupila de forma elíptica y la cola acabando en punta; el pelaje es bastante espeso, de un solo color, salpicado de manchas, y con fajas. Las especies de este grupo ó género, que ha sido dividido en varios subgéneros, carecen de mechón en la oreja, de barbas y de crin.

EL OCELOTE—FELIS PARDALIS

CARACTÉRES.—A los leopardos siguen los *gatos leopardos*, y entre ellos es el mas conocido el *ocelote* ó el *gato leopardo* (*Leopardus pardalis*). Su longitud es de 1^m,30 á 1^m,40, de los cuales la cola ocupa de 0^m,40 á 0^m,45 su altura hasta la cruz es de cerca de 0^m,50. El animal se asemeja por consiguiente mucho á nuestro linco, pero es mas pequeño que este.

Tiene el cuerpo robusto, la cabeza bastante grande y la cola adelgazada hacia la punta, las orejas cortas, anchas y casi redondas, la pupila de forma elíptica, el pelaje, espeso, brillante y sedoso, con magníficos dibujos de variados colores; el color principal es, en la parte superior, gris pardo ó rojo amarillento y en la inferior blanco, con tinte amarillo; una faja negra longitudinal nace cerca de los ojos y va á terminar en las orejas; la parte superior de la cabeza está salpicada de pequeños puntos; las fajas transversales que adornan las mejillas forman una línea que termina en la garganta; cuatro de estas corren á lo largo del espinazo, á cuyo lado pasa tambien una línea de manchas negras y estrechas, algunas de ellas un poco mas grandes; largas y anchas fajas que nacen en los hombros y llegan hasta las nalgas, tienen un color mas vivo con orlas negras y algunas veces salpicadas de puntos negros, en medio de las manchas; el abdomen y las piernas presentan manchas llenas, y la cola algunos anillos. Este colorido varía sin embargo mucho; á veces las fajas longitudinales de las espaldas están separadas por líneas anchas y de un color pálido, formando así ocho grandes fajas continuas que pasan por los costados; otras veces, en vez de fajas, existen manchas separadas, y en las mejillas puntos negros de no pequeño diámetro; otros tienen líneas negras en toda la parte inferior del cuerpo, la cola está adornada de anillos en toda su extensión (fig. 134). Las hembras se distinguen de los machos por el color menos vivo de las manchas y puntos en la espalda y en la nuca.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ocelote se halla muy extendido: se le encuentra desde el norte del Brasil y todo el centro de América, hasta México, Texas y la parte sur de los Estados Unidos. Frecuenta mas bien los bosques

esposos y poco visitados por el hombre, que los puntos habitados, siquiera por excepcion suele verse tambien en los alrededores de las poblaciones. En varios puntos es muy frecuente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El ocelote no se deja ver nunca en campo raso; se encuentra, ora en los bosques, ó ya en los pantanos, y no parece tener vivienda fija. Durante el día duerme en lo mas profundo de la selva, tan pronto en el hueco de un árbol, como en medio de impenetrables bromelias sombreadas por espesos matorrales. Elige la hora de los crepúsculos matutino y vespertino para ir á cazar, y aprovechando lo mismo las noches sombrías y tempestuosas, como las apacibles y serenas. Las primeras le convienen casi mas para acercarse á los cortijos sin ser descubierto por los perros y coger su presa cómodamente. Así pues, cuando la oscuridad es profunda, el dueño de la hacienda debe cerrar cuidadosamente su corral, si no quiere que el ocelote haga en él una espantosa carnicería.

En estado salvaje, el ocelote se alimenta de pájaros, á los cuales se acerca á hurtadillas, ya estén en los árboles ya por tierra; come tambien mamíferos pequeños, como corzos de corta edad, lechones, monos, agutis, pacas, ratas, ratones, etc. Se le atribuye, con razon, la muerte de las gallinas y pájaros que habitan en las cercanías de los bosques; tambien persigue mucho á los monos y por esto se le aplica la antigua fábula, según la cual el ocelote se echa sobre una rama haciendo el muerto, y así atrae á los monos que acuden llenos de alegría, si bien pagan muy caro su atrevimiento.

«Refiere Armand, cazador apasionado y fidedigno, que ha viajado muchos años por el sudeste de la América del Norte, que estos animales, dotados por la naturaleza de tan magníficos dibujos, son muy funestos á todos sus compañeros del bosque: aunque estén enteramente hartos, matan únicamente por su instinto sanguinario y no dejan escapar nunca la ocasión de coger una presa; con una habilidad, calma y prudencia increíbles, se acercan á hurtadillas á la víctima, se precipitan como un rayo sobre ella y no la dejan antes de haberle bebido la sangre.

»Como este animal solo caza durante la noche, nunca he tenido ocasión de observarle; si bien parece que emprende largas excursiones. Con frecuencia he seguido su huella durante horas enteras por las selvas vírgenes; rara vez se encuentran restos de su comida, y en general solo deja plumas de pájaro. Deduzco de aquí que no es ávido de sangre, ni mata mas de lo que necesita para satisfacer el apetito del momento, según he podido observar en individuos alimentados por mí.

»El ocelote no trepa muy bien; pero cuando se le persigue, y aunque no tenga la agilidad del jagueté, salta fácilmente de un árbol á otro, si la distancia no es demasiado grande. Solo se aventura en el agua cuando le obliga á ello la necesidad, como por ejemplo, cuando amenazado por la inundación, quiere ganar la tierra firme, de la cual se halla separado, ó alcanzar la ribera próxima. Es de advertir, no obstante, que nada bien; pues se ha visto á mas de un ocelote sorprendido en medio de las selvas por una repentina crecida de las aguas, llegar sano, arrastrado por la corriente, hasta el centro de una ciudad; y yo mismo ví matar á uno en el puerto de la Asunción, en el momento en que iba á tocar tierra, después de atravesar una parte del Paraguay.

»El ocelote vive apareado, en sitios fijos, de modo que cuando se encuentra uno, puede tenerse la seguridad de hallar el otro en los alrededores. Sin embargo, raras veces existe mas de una pareja en el mismo bosque: el macho y la hembra no van juntos á buscar su presa; cada cual trabaja para sí; no se ayudan ni para cazar, ni para defenderse.

»La época del celo comienza en octubre y acaba en enero: pero no se sabe cuánto tiempo dura la gestación. Rara vez pasa de dos el número de hijuelos: la madre oculta su cria en el hueco de un árbol ó en una espesura, y cuando pueden comer sus hijuelos, les lleva pequeños mamíferos y pájaros.»

El ocelote es poco perjudicial al hombre á quien teme demasiado, lo mismo que á los perros, para acercarse á poblado. Solo visita de vez en cuando los cortijos que se hallan cerca de los bosques; pero rara vez se lleva mas de dos gallinas ó un ánade que devora en el matorral mas próximo. Si su primera expedición le da buen resultado, vuelve por lo comun al mismo sitio en las noches siguientes, hasta que al fin el hombre se libra de él.

CAZA.—En el Paraguay se caza el ocelote con perros ó trampas; es muy cobarde y al momento emprende la fuga. Durante las noches claras de luna, se apercebe pronto de la llegada del cazador antes de que este pueda divisarle. Deslízase con la mayor rapidez por delante de los perros, y corre á esconderse en lo mas frondoso de un árbol, donde se le puede tirar algunas veces, pues el brillo de sus ojos descubre su presencia. Sin embargo, es medio mas fácil y sencillo para cogerlos poner trampas, cuyo cebo es una gallina encerrada en una jaula ó un pedazo de carne.

Azara asegura que se puede coger de nuevo al mismo animal en la propia trampa y en igual sitio, pues su deseo de coger á la gallina es tan grande que se olvida del peligro que experimentó. Un ocelote herido se defiende valerosamente de los perros, y puede poner en grande apuro al hombre.

«Herido ó muy acorralado, dice Armand, ataca á su perseguidor con mucha furia y energía y bastantes indios han salido bien maltratados de semejantes luchas.» Se le persigue mas para obtener su bonita piel, de la cual los indios hacen botas para invierno, que por evitar el daño que causan.

CAUTIVIDAD.—Búscanse con bastante frecuencia los ocelotes pequeños para domesticarlos; y es tanto mas fácil adquirirlos, aun sin el auxilio de los perros, cuanto que ellos mismos descubren por sus maullidos el sitio donde la madre los oculta. Se les cria con leche, y mas tarde con carne cocida; habiendo notado que si se les da cruda, adquieren mas vigor y su piel mas belleza. Un régimen exclusivamente vegetal los hace enfermar muy pronto.

Hasta los ocelotes viejos se domestican al cabo de cierto tiempo, aunque jamás de una manera completa, pues si se les presenta ocasión oportuna, causan destrozos en los patios de las casas. Si se pone á su alcance un perrito ó gato, le cogen por la nuca, le tumban, le sujetan con las cuatro garras y le abren el cuello. Cuando se les alimenta durante algun tiempo con carne de gato, se cubren de sarna, y lanzan gemidos particulares durante la enfermedad, hasta que al fin perecen. Se quejan del mismo modo cuando experimentan un malestar cualquiera, como por ejemplo, cuando se les obliga por hambre á que coman sapos ó culebras. Estos animales les ocasionan vómitos violentos y debilitan de tal modo su estómago, que ya no quieren comer otra cosa; se consumen poco á poco y acaban por morir. Los ocelotes domesticados no pueden ver las aves de corral sin acometerlas: si alcanzan una la cogen por la cabeza ó el cuello, la matan á la primera dentellada, y se la comen despues de arrancarle la mayor parte de las plumas. Terminada su comida se relamen el hocico, las patas y el resto del cuerpo, y se echan á dormir. No entierran nunca sus excrementos, sino que los depositan en la vasija donde beben, ora se les encierre en una jaula, ó ya corran libremente por la casa.

El ocelote duerme la mayor parte del día y se enrosca entonces como nuestros gatos domésticos. Por la tarde comienza á moverse y está despierto toda la noche.